

EL ARQUITECTO JUAN TOSI Y SUS OBRAS DATOS PARA LA HISTORIA EDILICIA

NO será completa la historia del desenvolvimiento edilicio de Montevideo en la cual se prescinda de estudiar la participación y la influencia del técnico Juan Tosi, en una época — precisamente la más afluente y dinámica de todas las que le ha tocado atravesar a nuestra capital.

Arquitecto-ingeniero italiano, nacido en Ferrara, su relación con el Consol uruguayo en Génova, Dr. José Campana, influyó decisivamente para que se trasladase al Uruguay.

Llegó a Montevideo en 1884 precedido de envidiable fama. Había sido, según se afirmaba, segundo director de las obras de la exposición de Turín, ostentaba sobre el pecho no menos de seis medallas y condecoraciones militares, ganadas como oficial de artillería — a cuya reserva pertenecía — y además tenía título de Caballero de la Corona.

Traía asimismo una buena serie de recomendaciones para los agentes diplomáticos y consulares de Italia.

Sobre todo esto una linda estampa de hombre, altamente comunicativo y de maneras desenvueltas que le ganaban de entrada simpatía general.

Desde los primeros instantes tuvo predicamento ante el presidente Santos por intervención del periodista su compatriota Salvador Nicosia, del círculo de allegados a aquél y director del diario "El Independiente".

Santos, proclive al halago, contempló a poco tardar con la satisfacción consiguiente una de las primeras concepciones arquitectónicas del nuevo técnico.

Tratábase de una galería monumental, del largo poco menos de la plaza Independencia que se denominaría Presidente Santos, y destinada a transformar de raíz la zona central donde se unen la ciudad vieja y la ciudad nueva.

Razones financieras fueron óbice a esta construcción, pero la Plaza Independencia volvería a solicitar las actividades del arquitecto, con un plan de alta edificación uniforme para todos sus frentes.

El tipo de lo sedticios recuerda un poco al del edificio Seré con detalles que utilizará también en el palacete de Antonio María Marques.

Poco más tarde, proyectista y constructor a la vez, se presentó el ingeniero Tosi a la licitación de las obras del Nuevo Hospital Italiano, a edificarse en el bulevar Artigas, recién sacadas a promuevas.

Era la vasta concepción del ingeniero Luis Andreoni que ahora se alza en la línea de la gran vía de tránsito y que entonces era poco más que una línea sobre el plano de la capital.

Entre seis proponentes (habiendo desistido Pascual Ipata a quien se le tenía adjudicado el trabajo) resultó ganador Juan Tosi, que se comprometió a hacerlo por \$ 65.145.90.

Ganada la licitación en julio de 1895, pocos meses más tarde una grave cuestión tan desagradable como ruidosa vino a obstaculizar los trabajos.

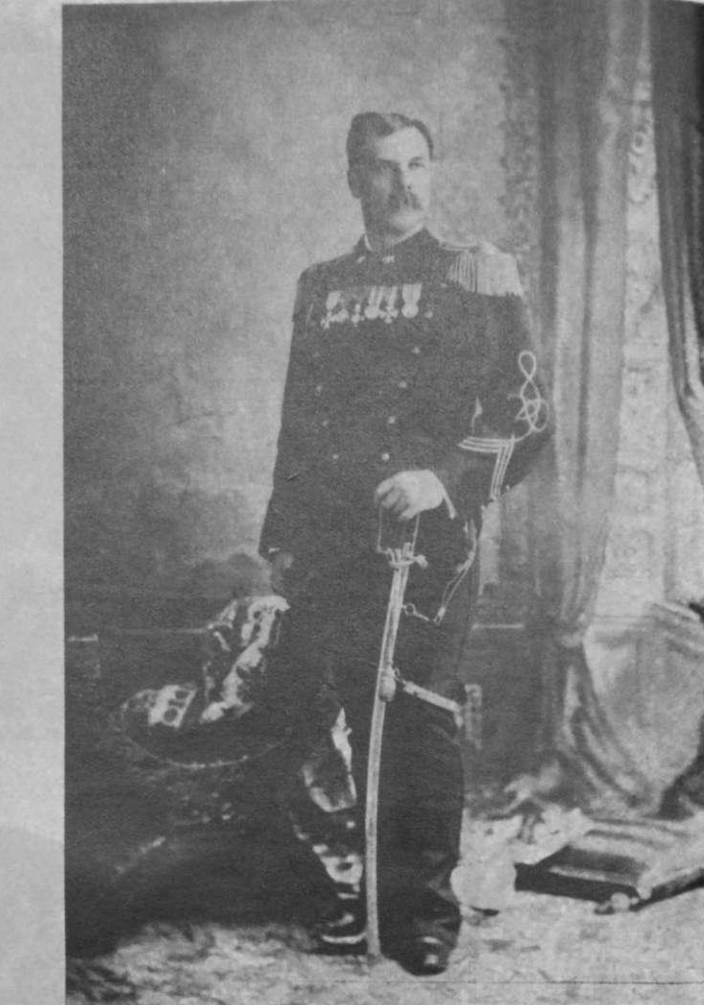
No era Tosi el hombre apropiado para una labor continuada, estricta y al centímetro, en cual intervenía la minuciosidad del proyectista. El contrato de obras fue rescindido en el momento en que Tosi llamaba acreedores.

Varios edificios particulares ocupaban la actividad del arquitecto italiano entonces, pero sin quitarle tiempo para presentarse al concurso del nuevo gran Teatro Colón de Buenos Aires.

La nota original del proyecto, según la memoria que lo acompañaba era la llamada plaza de cinco centros, que resolvía el problema de la acústica de la sala, conforme a la fórmula del manuscrito inédito de uno de los tatarabuelos de Tosi, el arquitecto cav. Antonio Foschini, constructor del teatro de Ferrara.

Mientras tanto la hora de Tosi, que no había llegado hasta entonces, se aproximaba.

Este hombre de imaginación cada vez más exaltada, rumboso y con ínfulas de gran señor, amigo de pasear en bien atalajados coches y de lucir sus uniformes y sus medallas, era el profesional justamen-



Ingeniero Juan Tosi.

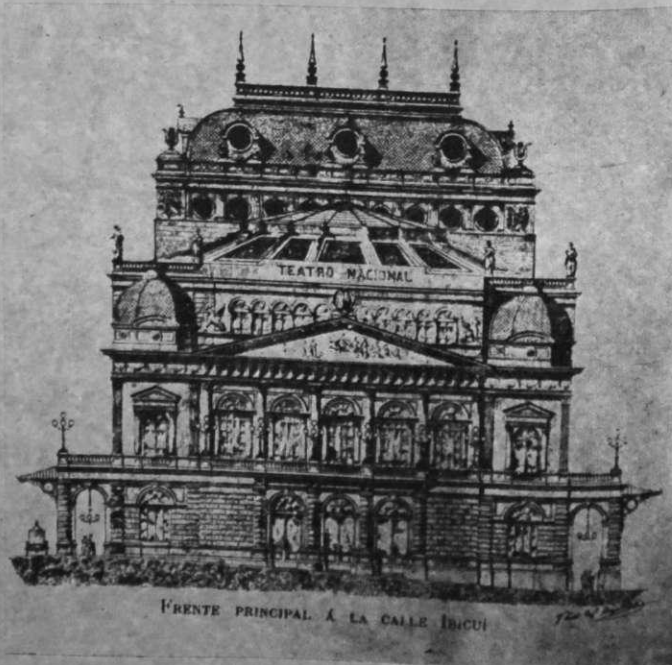
te indicado para encontrar su ambiente en el ambiente metódico de la llamada "Epoca de Reus" que apuntaba ya en el horizonte.

Pronto van a hacer cuatro años que, en las páginas de este mismo Suplemento, el 5 de agosto de 1934, evocué la figura del Dr. Emilio Reus, calificándolo de hombre extraordinario.

En aquel breve estudio — reproducción con reiteración en el país y fuera del país — se trazaba, diseñado a rasgos, un cuadro de lo que era la República bajo el aspecto financiero y comercial en la presidencia del general Tajés.

Período de negocios y de intilazon prore-sivos, desconocido en el Uruguay desde los años 1865-68, fué, en sus momentos más álgidos, donde surgió, como un símbolo, el organismo complejo y maravillosamente deslumbrante de la "Compañía Nacional de Crédito y Obras Públicas".

Esta sociedad por la única virtud del nombre del Dr. Reus que aparecía al frente, se constituyó con un capital de veinte millones de pesos oro distribuido en doscientos mil acciones de cien pesos cada una, que una plaza comercial de la interior categoría del Montevideo de hace medio siglo, cubrió con creces en seguida.



Proyecto de Gran Teatro Nacional. Frente a la Avenida Rondeau, entonces Iticuy.

Organismo al que ninguna actividad económica le era ajena, tenía en su cartel un gran programa de construcciones.

Nadie más señalado que Tosi para ocupar allí un puesto de fila.

Y Tosi fué nombrado efectivamente, Primer Ingeniero Jefe Director de la sección arquitectónica, con \$500 pesos mensuales y el 2 por ciento de las obras que proyectara y realizara.

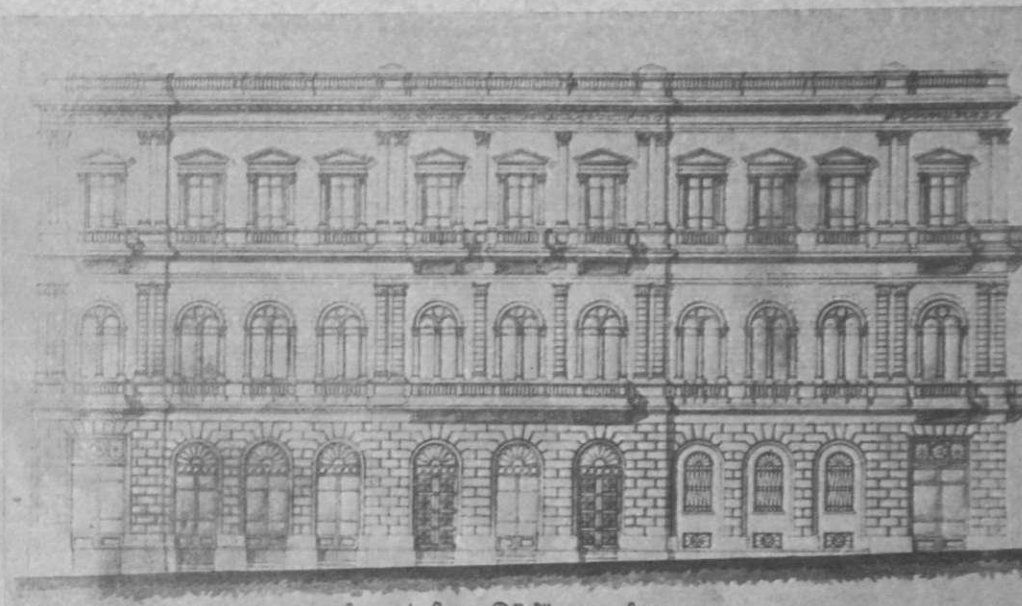
Una legión de subalternos, técnicos y no técnicos estaban bajo sus inmediatas órdenes y vigilancia entre los profesionales que actuaban a su lado, el arquitecto Virgilio Cestar, cuya colaboración en todos los trabajos que aparecen como de Tosi fué considerable.

Hay una diferencia enorme entre lo que se planeó y se delineó en las oficinas de la Compañía Nacional y lo que la sociedad pudo llevar a cabo, pues la catástrofe financiera sobrevino cuando las cosas no estaban ni siquiera a medio hacer.

Un edificio proyectado para levantarse en el solar que delimitan las calles 18 de Julio y Paraguay y el costado Sur de la Plaza Cagancha, quedó poco más arriba del primer piso.

Era una construcción que encerraba cinco locales de comercio, un sótano de 40 metros por 40, para la instalación de una cervecería y dos pisos y dos entrepuercos destinados a casas de familia que, llegado el caso, podían ser comunicadas entre sí transformándose el edificio en un hotel.

Liquidada la Compañía Nacional, un particular compró este inmueble inconcluso y lo llevó a término de acuerdo con



Casa del Sr. Dr. Máximo Seré

Edificio Seré, conforme a los planos originales. (Frente a la calle Andes).



Edificio Seré, en la esquina de la Avenida 18 de Julio y calle Andes, según fotografía actual.

planos modificados tal como se conservan. Es la casa que en estos momentos está ocupada por las oficinas centrales de la Municipalidad, y que guarda bastante del proyecto de Tosi principalmente en el piso bajo y en los frentes que miran a la plaza y a la calle Paraguay.

Quedaron concluidas o casi a concluir las casas en serie del Barrio Reus del Sur y otras obras de menos cuantía y totalmente lista y habilitada la sede de la Compañía, reedificación y ampliación, en la esquina Sud - Este de 25 de Mayo y Treinta y Tres, del viejo edificio allí existente.

Restaron en el papel las obras más importantes, aquellas precisamente que serían el orgullo de Montevideo y la admiración del viajero.

A ese número pertenecía el gran Teatro Nacional, destinado a levantarse frente a la Plaza Cagancha.

Ocuparía la superficie que deslindan la Avenida Rondeau, todavía calle Iticuy, la Plaza y las calles Colonia y Paraguay, no quedando de la manzana angulada sino una faja con frente a 18 de Julio.

La entrada, carente de grandeza era por la avenida y una galería cubierta rodeaba el edificio por los costados de la plaza y de Colonia, defendiendo el acceso de las intemperies.

La sala así circular tenía 21 por 20 metros, el escenario 35 por 36 y la boca del telón 17.

Ciento un coleros se distribuirían en tres filas, además de las localidades de paraiso cazuela, etc.

Era el nuevo teatro de la Compañía Nacional, así como una amplísima compensación del que debía demolerse para alzar en el terreno de su ubicación el palacio para Bolsa de Comercio.

Me refiero al viejo Teatro de San Felipe, de la calle 1ª de Mayo, remozado y casi rehecho hacia pocos años.

La irregularidad del solar llevó a la mesa de trabajo de los técnicos de la Compañía una serie de problemas atinentes a la planta, pero al fin se optó por un salón de forma elíptica con ejes de 30 a 25 metros, solución que liquidaba satisfactoriamente las cuestiones.

De la vista de los planos, y mirando con ojos de aficionado dicho sea entre paréntesis, la fachada de la Bolsa en proyecto resulta agradable y la distribución parece buena en general.

Para edificar en la calle Cerrito, entre las de Treinta y Tres y Misiones había proyectado un gran edificio de hotel.

Un caserón que no dice en cuanto a buen gusto y que acusa poco o nada de nuevo con sus cuatro pisos y sus 130 habitaciones de pasajeros.

Deseo citar además y a mero título de prueba de la varia actividad de la Com-

pañía Nacional, el Mercado Sur, en las cercanías de la playa Ramírez, mejor que cualquiera de los que entonces había en Montevideo.

Después de esta enumeración innumerable de obras que no se tradujeron jamás en materialidad de edificios, se deben mencionar algunas de las casas construidas.

Cuenta en primer término como un bello conjunto arquitectónico el edificio del señor Máximo Seré, en la esquina Nordeste del cruce de la avenida 18 de Julio y la calle Andes, construido en 1888.

En la amplia fachada de equilibrada grandeza las ventanas geminadas del primer piso, ponen una nota de gracia elegante, indiscutible.

Tosi solicitó del propietario que acababa de adquirir aquella célebre esquina la oportunidad de levantar allí un edificio que acreditara sus méritos profesionales y pese a estar ya en tratos con otro maestro de obras Seré dió al arquitecto italiano la preferencia que deseaba, construyendo una gran casa que insumió considerable suma de dinero.

No menos bello y justo de líneas resultó el palacete de la esquina Paraguay y San José, hecho para el ex-ministro Antonio M. Marques.

Preciosa villa señorial con un soleado parque, ninguno de los nuevos ricos de la hora, que se encantaban con los departamentos en boga — oscuros y llenos de oír a cocina — ninguno, repito, se atrevió a comprar en remate la villa Marques.

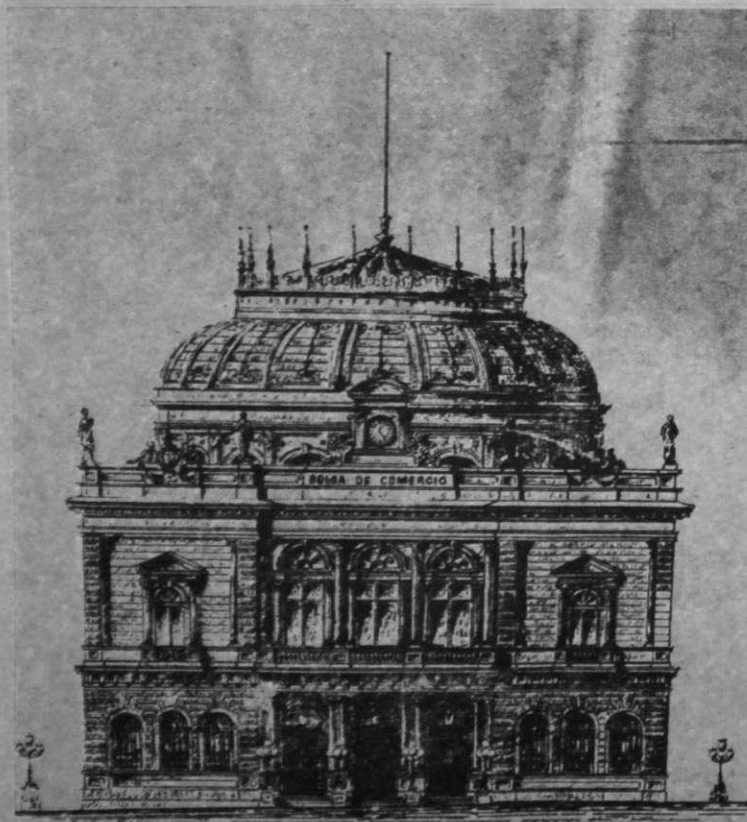
Fué así como una institución bancaria atenta nada más que al lucro, loteó sin escrúpulo el parque y enclavó en la vulgaridad de una cuadra como hay tantas, la casa que era exponente del buen gusto y del señorío de los viejos potentados montevideanos.

No sobrevivió mucho el ingeniero Tosi a la tremenda catástrofe en que a la par de tantas instituciones afines acabó la existencia de la Compañía Nacional de Crédito y Obras Públicas. A su muerte anticipóse un triste período de desequilibrio mental.

Antes de su venida a nuestro país, la pérdida de su única hija — había afectado hondamente su espíritu, preparando, quizá, el terreno donde al influjo de circunstancias adversas conjuradas, los gérmenes fatales retoñaron.

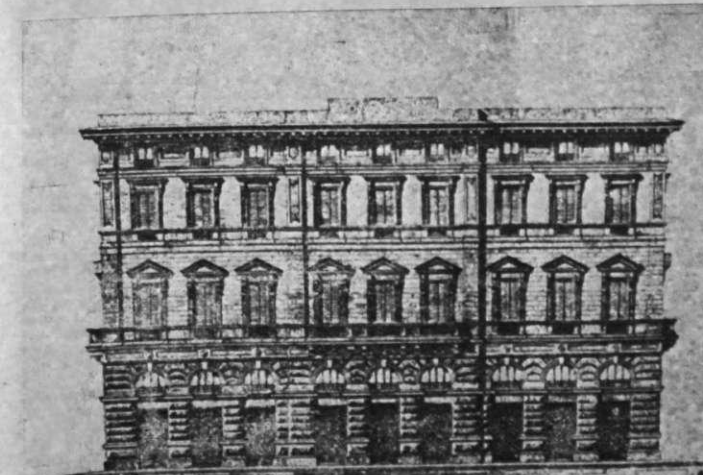
Pero esta vez, en lugar de las sombrías visiones de Italia, fué un deslumbramiento de grandeza, algo así como la "Epoca de Reus" magnificada en proporciones astronómicas.

J. M. Fernández Saldaña.



Frente a la Plaza Zabala

Fachada del edificio proyectado para Bolsa de Comercio, en la Plaza Zabala.



Frente a la calle 18 de Julio

Primitiva fachada de la casa que ocupa la Municipalidad, en la Avenida 18 y Paraguay.

Ilustraciones facilitadas

por los señores
Antonio Seré
y Ricardo Grille).

OPTICA RECINE

confección su receta de lentes
CRISTALES DE ALTA CALIDAD

18 de Julio, 1541 - CITE 46481